

ENTREVISTA

Stuart Hall y su pensamiento provocador. Una conversación interesada con Eduardo Restrepo

Stuart Hall and his provocative thinking. An interested conversation with Eduardo Restrepo

Julio C. Monasterio*

FADECS-UNCo

monasteriojulio@gmail.com

Julia E. Kejner**

IPEHCS-UNCo-CONICET

juliakejner@gmail.com

Resumen

Esta entrevista con Eduardo Restrepo navega por las contribuciones principales de Stuart Hall para las ciencias sociales, deteniéndose fundamentalmente en los aspectos más provocadores de su pensamiento. La misma comienza planteando el contextualismo radical propio de los estudios culturales, la cuestión de la falta de garantías para razonar y cómo ésta permite revisar las nociones de esencialismo y

Palabras clave:

*Stuart Hall,
estudios culturales,
contextualismo,
esencialismo,
academia*

* Mg. en Teorías y políticas de la recreación (UNCo) y Lic. en Ciencias de la Comunicación Social (UBA). Es docente e investigador de la Facultad de Derecho y Cs. Sociales (UNCo). Cursa el Doctorado en Estudios Sociales de América Latina (UNC).

** Mg. en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (IDAES-UNSAM) y Licenciada en Comunicación Social (UNCo). Cursa el Doctorado en Ciencias Sociales (UBA).

antiesencialismo. Finalmente, discute sobre la academia y sus relaciones con lo popular, la teoría social y la política. En ese recorrido, Restrepo se ocupa de incomodar e incitar al público a repensar y actualizar el legado de Hall.

Abstract

This interview to Eduardo Restrepo navigates through Stuart Hall's main contributions to the social sciences, dwelling primarily on the most provocative aspects of his thinking. It begins by posing the radical contextualism of cultural studies, the issue of reasoning without guarantees and how it allows us to review the notions of essentialism and anti-essentialism. Finally, it discusses the academy and its relationship with the popular, social theory and politics. In this exploration, Restrepo seeks to annoy and incite the public to rethink and update Hall's legacy.

Keywords:

*Stuart Hall,
Cultural Studies,
contextualism,
essentialism,
academy*

Introducción

Eduardo Restrepo es Doctor en Antropología, con especialidad en Estudios Culturales, por la Universidad de Carolina del Norte, Estados Unidos, y se desempeña como docente e investigador en la Universidad Javeriana, en Bogotá, Colombia. Es una de las grandes referencias del pensamiento crítico de América Latina y se destaca por invitarnos a pensar los procesos culturales desde nuestro sur global, un sur entendido en los términos de Boaventura de Sousa Santos (2009), como una metáfora del sufrimiento humano.¹ Entre sus variados temas de interés se encuentran la racialización y el racismo, los afrocolombianos, la geopolítica del conocimiento, la teoría social contemporánea y los estudios culturales. En esta entrevista, nos interesa indagar en este último punto y, más particularmente, en uno de los referentes de esos estudios: Stuart Hall.

Proponemos este intercambio con Restrepo porque entendemos la conversación como una acción para repensar *con* quiénes y *contra* quiénes dialogar y porque, como él mismo argumenta, nunca se piensa solo, sino con otros. Al mismo tiempo, iniciamos este encuentro en un contexto muy particular, que es el dictado de clases de manera virtual en la Universidad Nacional del Comahue, a raíz de las medidas de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio que se aplicaron en Argentina frente a la pandemia COVID-19.² Es en este momento de cimbronazos en nuestras representaciones, creencias y modos de vida que creemos que dialogar con Restrepo puede también ser un modo de repensar nuestro presente desde los estudios culturales.

Pero, además, conversamos con Restrepo sobre Hall porque él tiene una devoción particular por este autor jamaicano, en tanto entiende que en él están los

¹ Cfr. De Sousa Santos, Boaventura. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI – CLACSO.

² Esta charla se realizó el 28 de mayo de 2020, de manera virtual, a través de la plataforma Zoom. La misma dio inicio al Ciclo “Conversaciones en Comunicación y Cultura”, espacio organizado por docentes de las carreras de Comunicación Social, de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, de la Universidad Nacional del Comahue. La charla completa se encuentra disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=u-k8DIZnfYE>.

principios fundantes de los estudios culturales críticos, pero por sobre todo porque encuentra en él un modo asombrosamente incómodo y provocador de pensar y de problematizar el mundo. La pasión que despierta este autor en Restrepo estructura la presente entrevista y es a través de ella que el investigador colombiano nos introduce seductoramente en sus conceptos nodales.

La entrevista se organiza en dos momentos. En el primero se problematiza la noción de contextualismo radical, la cuestión de los esencialismos en los estudios culturales y, finalmente el papel de Hall en la fundación de la tradición de los estudios culturales británicos. En el segundo momento, el público interviene formulando preguntas y se aborda la relación de la academia con lo popular, la falta de incorporación de las ideas gramscianas en la universidad y el rol de los intelectuales que circulan entre las esferas de lo político y la academia. Por último, Restrepo recomienda posibles trayectorias de lectura para acercarse al pensamiento de Hall.

¿Por qué y cómo comenzás a pensar con Hall? ¿Qué significa construir pensamiento situado? ¿Cuál es su aporte para ello? Y por último, ¿con y contra quién habilita el pensar desde América Latina?

Pienso que una de las cosas que más me ha seducido de Hall, de las que no he podido escapar y en la que me tiene atrapado, precisamente está centrada en el asunto de que es alguien que nos invita a pensar a nosotros mismos. Muchos autores nos invitan a recitarlos, nos entregan una serie de herramientas conceptuales y de arquitecturas argumentativas y nos invitan a ser pequeños Foucault, pequeños Derrida.³ Es por eso que hay tanta gente que hace el ejercicio, un poco escolástico y religioso, de recitarlos. Hall es otra cosa, siempre ha sido una invitación y una seducción. Una vez que uno se acerca a Hall, se queda con él para toda la vida. Por lo menos yo no puedo

³ Esa expresión de pequeños es del mismo Hall.

escapar a ese “vicio”. Y es que, me parece a mí, Hall se toma en serio todo. No de una manera solemne, de esos que se ponen traje y corbata, que clausuran las cosas, que se presentan como lacanianos, derrideanos, etc. Hall nos invita a pensar de verdad, a tomarnos en serio el pensamiento porque el pensamiento no está ya dado en los textos, el pensamiento es un ejercicio que hay que hacer por uno mismo. Su idea de que hay que pensar situadamente, contextualmente, es muy poderosa. Él usa una expresión que denominaba “teorizar desde lo concreto” para referirse al pensar situadamente.

Por mucho que leas a X, a Y o a Z, nadie te va a ahorrar el dolor, el goce, el desgarrar y el problema de pensar. Esa imposibilidad de que alguien nos dé la respuesta, se relaciona con lo que él denominó “pensamiento sin garantías”. ¿Qué es un pensamiento sin garantías? Es pensamiento y punto. Para mí es un oxímoron, un pensamiento con garantías. Un pensamiento con garantías es recitar, rezar unas verdades prefabricadas, ya establecidas de antemano y que se imponen con violencia epistémica a pesar del mundo. Un pensamiento sin garantías es precisamente un pensamiento que se constituye desde lo concreto, donde la teoría no es violencia epistémica que clausura la relación con el mundo. No es violencia epistémica que nos ahorra el trabajo mundanal de pensar los contextos específicos que constituyen nuestras problemáticas y que nos permiten intervenir o no sobre el mundo.

Esa idea de pensamiento sin garantías no puede existir sin la demanda, la necesidad y la urgencia de pensar desde lo concreto. Aquí me gustaría referirme a dos cosas: lo concreto y pensar *desde*. Lo concreto es un concepto que Hall trae de Gramsci y de Marx. Lo concreto no es lo empírico, no es lo micro o el lugar. Hay mucha gente que escucha el término concreto y asume que es la esquina del barrio, algo micro o piensa que lo concreto es lo que se puede ver, lo que se desvela ante los ojos. Hall puede haber sido muchas cosas, pero no fue un empirista ni un positivista puñetero. La idea de lo concreto la retoma de Gramsci para pensar en diferentes niveles de abstracción. Acuérdense en *El capital*, la noción de modo de producción opera con un alto grado de abstracción, mientras que la noción de formación económico-social se mueve

en un nivel más bajo de abstracción con lo que implica ya hablar de sociedades y de procesos históricos específicos. Lo concreto tiene que ver, entonces, no con el nivel de abstracción del modo de producción, sino más bien con uno cercano al de formaciones económico-sociales y coyunturas. Ahora, para pensar lo concreto, vos necesitás la teoría. Hall no está rechazando la teoría, pero no la considera como un fin en sí mismo. Él dice muchas veces que la teoría es un desvío para algo más importante. Lo concreto no puede ser entendido en su complejidad y en su heterogeneidad sin una labor teórica cuidadosa. La noción de teoría en la producción de lo concreto es precisamente un lugar donde este nivel de abstracción se articula en lo concreto, que es el nivel de abstracción donde se patean los hormigueros. Allí es donde está operando incluso la noción de ética y de política de Hall en relación con el conocimiento. El asunto de la diferencia que hace la diferencia. Ahora, el pensar *desde*, ese concepto es hermoso. Él habla que ha pensado *desde* el prisma caribeño, *desde* las políticas de la lugarización. Hall entendió que uno piensa con las tripas, *desde* los anclajes e historias que nos constituyen e implican. Y las tripas no son iguales. El lugar conceptual de la raza y de la racialización, por ejemplo, tiene que ver con ese reconocimiento de que siempre se piensa *desde*. Pero Hall no dice que si yo soy negro (y *ser* negro es un problema bastante complejo), tengo que tener esta posición política. Estas facilerías es lo que cuestiona. Las necesarias correspondencias son pensamiento con garantías. Para Hall, el *desde* es una ubicación, implica una lugarización, unos anclajes, unas vísceras. Pero eso no significa de ninguna manera una garantía. La noción de articulación es eso, una interrupción de la idea de necesarias correspondencias. Entonces puedo ser marica y ser facho, perfectamente. Y puedo ser negro, estar en la inmunda, y ser *paraco*.⁴ Entonces lo que quiero decir es que pensar *desde* esa situacionalidad atraviesa toda la obra y toda la práctica de Hall.

Un pensamiento sin garantías implica lo situado, en el sentido de pensar *desde* lo concreto y teorizar *desde* lo concreto. Y lo concreto en Hall, como podemos

⁴ Paraco es una expresión colombiana que se utiliza para mencionar a los paramilitares.

ver más adelante, tiene que ver con el contexto y también implica una cosa: es la lucha contra los reduccionismos. Él utilizaba una metáfora que en inglés suena bellísima que es la del “forcejeo con ángeles”. Cuando alguien utiliza esa expresión en inglés digo “qué lindo que suena eso”, algo así como *wrestling with the angels*, o más bonito.⁵ Entonces, eso del forcejeo con los ángeles es precisamente una interrupción a cualquier tipo de reduccionismo. Y yo creo que uno de los grandes riesgos y retos del pensamiento en América Latina son los reduccionismos, sobre todo los “reduccionismos buenos”.

Los reduccionismos son vistos como una situación controversial para Hall, en tanto que generan planteos esencialistas —esta idea que mencionabas acerca de la necesaria correspondencia—, y al mismo tiempo, Hall cuestiona los planteos antiesencialistas —que proponen una necesaria no correspondencia—. Entonces él se posiciona en un lugar otro, en el lugar de los anti-antiesencialismos.

Él siempre hace eso, siempre está en otro lado. Todavía no sé cómo apalabrar o cómo nombrar esa estrategia de pensamiento de Hall, la de evitar comprar una discusión que tendría dos caras, y nada más. Sería algo así como cuestionar la cara más convencional, pero también criticar o interrumpir la otra cara, que es la políticamente correcta. Cuestiona el reduccionismo de clase, pero no abandona la clase, cuestiona el asunto de una posición tal, pero no abandona ese asunto. No es simplemente el hecho de estar en un tercer lugar, lo interesante es que no está en ninguno de los dos que se esperaba que estuviera.

Pero habiendo planteado esto, me gustaría clarificar algo y es que Hall no tiene problemas con los esencialismos. No es un autor que defina su trabajo, su existencia, por poner en evidencia que los esencialismos son teóricamente insostenibles.

⁵ Restrepo destaca en la entrevista que él nació en un barrio popular y que no pudo aprender a hablar inglés con fluidez.

¿Qué dice Hall? Hall dice que con el “diluvio deconstructivista” (expresión de él y que hace referencia a los derrideanos —ustedes sufren mucho el diluvio deconstructivista y, especialmente, los porteños—), mucha gente piensa que su trabajo es poner en evidencia los esencialismos, sobre todo de otros, y ponerlos en evidencia en términos de que hay una historicidad, una configuración, una construcción de esas identidades. Hall nos invita a considerar que deconstruir o problematizar los esencialismos en la teoría, no hace que se diluyan en el mundo. No hay que confundir la teoría con el mundo, cosa que es difícil para muchos académicos. No es el hecho de que el mundo no sea teoría, pero no es sólo eso. Eso lo plantea Hall también para decir que hay que entender que los esencialismos son hechos histórico-políticos, y que no todos los esencialismos son iguales. Hay esencialismos que son nefastos, por ejemplo racismos que han avalado lo que ya sabemos, el racismo como una inscripción del nacional socialismo, para matar a otros, la esencialización basada en una esclavización. Pero hay otros que son una maravilla. Los tropes de los primeros feminismos basados en la mujer, desde una concepción esencializada, son necesarios para cuestionar ciertas relaciones, visibilizar y disputar ciertas relaciones de dominación; o también los esencialismos articulados en torno a las luchas anticoloniales africanas o en Asia, que son fundamentales para poder plantear la cuestión del poder en esos lugares.

Entonces, desde Hall, no hay una marcación política y ética de un esencialismo. Tener como política y como ética desbaratar cualquier esencialismo en la teoría es un ejercicio de privilegiados que tiene que ver con la disputa, con la disputa misma de lo que es la relación entre teoría y política. Hall nos invita a diferenciar lo que es el plano de la teoría, los esencialismos y las discusiones teóricas de los esencialismos, con lo que significa el asunto de la historia y la política. Nos invita a pensar que sin esencialismo no hay política y no hay ética. No es posible un sujeto político, un nosotros, sin clausuras provisionales.

Las clausuras y las suturas provisionales son lo que definen a la política. Podemos incluso hablar de la identidad como posiciones de sujeto y procesos de subjetivación, como la sutura inestable. Crecí en un momento donde para mucha gente de

la academia era crucial mostrar las esencializaciones que definían ciertas cosas. Es por eso que me gusta tanto la propuesta de Hall ya que se ubica como anti-antiesencialista. A uno le explota la cabeza porque piensa que el mundo es esencialista o antiesencialista, pero Hall argumenta: “yo no soy esto ni esto otro”. Lo cual no quiere decir que esté a la mitad, quiere decir que hay otra cosa. Porque es que hay que evidenciar desde dónde están producidos estos supuestos. Y eso es lo de la necesaria correspondencia, la necesaria no correspondencia y la no necesaria correspondencia, que cambia de lleno el lugar. Lo cambia todo.

Honestamente yo siento que uno de los grandes problemas que enfrentamos es cómo se han ido consolidando unas facilidades del pensamiento y de la política. Y lo voy a decir así, sin amagues, se ha ido posicionando lo políticamente correcto, como una clausura de pensar y de hacer complejamente en el mundo. Entonces alguna gente piensa que si habla de niños tiene resuelto el problema. Y creo que mucha gente piensa que entonces eso del “buen vivir” y del “vivir bien” son garantías para superar la crisis civilizacional de la modernidad. Desafortunadamente las cosas no son tan fáciles: esos otros que están supuestamente afuera de la modernidad de occidente, que son exterioridades, no nos van a salvar.

Entiendo política e históricamente por qué emergen y contra qué y quiénes están peleando este tipo de planteamientos. Pero se están inventando enemigos de paja, para articular procesos no solamente muy aplanados teóricamente, sino nefastos políticamente. Además, tienen toda la encarnación de los totalitarismos, acuérdense que en nombre de un proletariado idealizado y de una revolución romantizada se han hecho no pocos desastres. El asunto está en problematizar los pensamientos con garantía, sobre todo los pensamientos que operan desde una moralización del mundo, un mundo que tiene prefijados, de una vez y para siempre, a los buenos y a los malos y de ahí derivan privilegios y clausuras epistémicas y políticas.

Entonces siento que ese tipo de imaginación política y de imaginación teórica, niega la invitación de entender la complejidad del mundo, en sus contrariedades, en sus absolutos desgarres acerca de lo que estamos enfrentando. Los afrodescendien-

tes y las comunidades negras todas buenas, con sus armónicas relaciones con la madre naturaleza y la pachamama, y la modernidad en pura exterioridad, mala: como si nosotros y ellos no fuéramos una comunalidad histórica desgarrada por procesos coloniales de larga duración, como si no fuéramos todos Europa. La Europa hiperreal de la que hablaba Chakrabarty.⁶

Los feminismos son maravillosos y hay que impulsarlos ya que este mundo sería peor sin los feminismos. Pero, como Hall nos lo enseña en un contundente texto,⁷ las luchas no se pueden centrar en imponer una policía del correcto hablar, en ese asunto de si uno habla de niños. Para propiciar imaginaciones teóricas y políticas más filosas y adecuadas a los grandes retos que hoy se enfrentan, uno de los principales problemas que tenemos en América Latina son estos discursos moralizantes, aplanantes, estas imaginaciones teóricas y políticas que le endosan al indio, o que le endosan a los subalternos, nuestra salvación.

Hay afirmaciones que realizás en tus trabajos sobre Hall que resultan muy esclarecedoras. En esta entrevista hay una en particular que nos gustaría recuperar. Vos planteás que “Hall sería la figura responsable de la invención de la tradición y/o de la cristalización de los estudios culturales”.

Quiero hacer algunas mínimas referencias para no entrar en una historia detallada de lo que fueron los estudios culturales de Birmingham. Hay un quiebre muy fuerte con la izquierda más convencional, hacia finales de la década de 1950 y comienzos de la de 1960, a propósito de lo que pasó en Hungría⁸ y con lo que pasó en el Canal

⁶ Cfr. Chakrabarty, Dipesh. (2008). *Al margen de Europa*. Barcelona: Tusquets.

⁷ Cfr. Hall, Stuart. ([1994] 2015). Unas rutas ‘políticamente incorrectas’ a través de lo políticamente correcto. *Mediaciones*, Nº 14 (enero-junio), 136-148.

⁸ La denominada Revolución húngara, que se llevó adelante en 1956, generó enfrentamientos y tensión entre el gobierno de la República Popular de Hungría y las políticas impuestas desde la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

de Suez.⁹ Surge allí una articulación que se llama la primera Nueva Izquierda, que propone dos o tres premisas fundamentales compartidas por muchos intelectuales de la época. La primera de las premisas era que la cultura había que tomársela en serio, que tenía un lugar importante para entender y hacer política y que el asunto no era simplemente determinismo económico. No todo estaba garantizado por las leyes de la historia y las contradicciones de las relaciones sociales de producción y las fuerzas productivas. No era un reflejo, ni una cosa así. El segundo enunciado o premisa es la problematización de los autoritarismos, vengan de donde vengan. Se va a plantear entonces que el autoritarismo es tan problemático como la explotación. Entonces la apuesta se centra en pensar un socialismo más democrático. Y una tercera premisa, que se relaciona mucho con la primera, es que la cultura es ordinaria. Eso que parecía muy claro en 1968, y que adquirió una notoriedad muy importante en esa época, pero en 1956 no era tan obvio.

Hablo de esto porque los estudios culturales deben entenderse como la expresión de la primera Nueva Izquierda en la academia. Hay una relación directa aquí y no porque Hall fuera un académico que copiara lo que pasaba en la primera Nueva Izquierda, sino porque él fue una de las figuras impulsoras de ese proceso, que encarnó ese proyecto intelectual y político desde el principio. Otro elemento de la primera Nueva Izquierda es que plantea que los textos de Marx no nos dan la respuesta de todo. Eso era herético para muchos en esa época. Es en ese contexto que Richard Hoggart,¹⁰ que nunca fue marxista, contrata a Hall¹¹ como primer profesor y fueron ellos dos los que impulsaron el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos. Después vinieron Raymond Williams y Edward P. Thompson.

⁹ En 1956 se desata lo que se denominó la crisis del Canal de Suez, también llamada Guerra de Suez, que fue una guerra que estalla en territorio egipcio y que opone a Egipto contra una alianza formada por Francia, Gran Bretaña e Israel.

¹⁰ En ese momento, Restrepo hace una aclaración sobre Richard Hoggart indicando que él es quien arma, en 1964, el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos, a través de una propuesta que le realiza al Departamento de Estudios Literarios, de la Universidad de Birmingham. Mucho tuvo que ver en esto, y en la contratación de Hall, el dinero que ganó por las regalías del libro *Uses of literacy*, que se tradujo como *La cultura obrera en la sociedad de masas* (1957).

¹¹ Restrepo aclara que Hall era joven en aquel entonces, pero que ya era una figura reconocida porque contaba con formación, como primer editor de la *New Left Review*, y con militancia social.

La verdad es que Hall y Hoggart lo denominan Centro de Estudios Culturales Contemporáneos porque no sabían qué nombre ponerle. Los dos venían de los estudios literarios, pero lo que hacían no encajaba en lo que por aquel entonces era el canon de los estudios literarios. Es más, se enojaban todos los literatos porque lo que ellos trabajaban desestabilizaba las premisas máspreciadas de la alta cultura que se trabajaba hasta ese momento en la academia. Tampoco era antropología ya que los antropólogos británicos de la época andaban estudiando “sociedades primitivas” en los territorios coloniales o excolonias. Por eso le pusieron Centro de Estudios Culturales Contemporáneos. Lo contemporáneo es porque quieren entender las transformaciones que sucedían en la sociedad británica de postguerra, no esas “sociedades primitivas” distantes. No sólo por el hecho mismo de entender, sino precisamente por la política que querían habilitar. Lo de cultural, es por lo que acabo de mencionar acerca del lugar central que ocupa la cultura y la idea de tomarse en serio la cultura. Pero no la cultura como alta cultura y no la cultura como el reflejo de la base, de la infraestructura, de los modos de producción, como decía el marxismo determinista, de la segunda internacional.

Entonces crean el Centro pero desde el comienzo fue Hall el que se lo puso a los hombros, fue el corazón, el que habilitó, el que propició la emergencia de los estudios culturales.¹² Era un gran administrador y un gran gestor. De un pequeño Centro, en una universidad marginal, en unos edificios que nadie sabía dónde estaban (primero los pusieron debajo de la torre del reloj, después los pusieron en los edificios que le habían construido a los nazis para que cuando llegaran a bombardear, bombardearan eso y no otros edificios más importantes, eran la margen de la margen), logra instaurar articulaciones y redes con gente que tenía unas vitalidades, unas trayectorias y unas ganas impresionantes.

Estamos hablando de finales de los años 60 y comienzos de los 70, cuando la gente parecía que tenía sangre en las venas. Es un momento muy particular, y sin duda

¹² De hecho, a los pocos años de su creación, Hoggart recibe y acepta una propuesta para trabajar en la UNESCO.

Hall es la más destacada figura que le da contenido a lo que se define como estudios culturales. Seguro que hubiera existido el Centro sin Hall, seguro que Hoggart hubiera fundado el Centro, hasta le hubiera puesto el nombre de Estudios Culturales Contemporáneos, pero eso no hubiera devenido de ninguna manera en lo que son. Es más, siento que los estudios culturales como se consolidaron entonces tienen una evidente impronta del estilo personal de Hall que es difícil de desligar. Por eso uno puede decir que Hall inventó los estudios culturales, aunque él nunca asumió esa posición y seguro que no le hubiera gustado ese tipo de enunciado.

P:¹³ La academia mucho tiempo ha sido y sigue siendo eurocéntrica. Sin embargo, podemos encontrar algunas fisuras, grietas en las que lo popular interviene. ¿Cuál es esa relación que se da entre la academia y lo popular?

¡Qué bonita pregunta! Gracias por haberla hecho. Hay una cosa que es importantísima para entender a Hall: Hall nunca fue un académico y nunca se identificó como académico. Él siempre reivindicaba la idea de ser intelectual, e incluso algunas veces decía que era más algo así como un profesor. Pero realmente ni siquiera en la noción de profesor él se siente cómodo. La academia y lo intelectual son cosas muy distintas.¹⁴

Hall es en el mejor sentido de la palabra un intelectual. Nunca publicó un libro como autor individual,¹⁵ ya que siempre lo hizo de manera colaborativa, trabajando

¹³ Pregunta del público.

¹⁴ Aquí Restrepo introduce una breve digresión para explayarse en torno a cómo es la universidad en Colombia, que bien podría generalizarse a otros países: desde hace 30 años, la academia está siendo diseñada y constituida para no pensar; se ha configurado una tiranía del paper y las carreras de los profesores son en función de producir una gran industria para generar gente hacia el mercado y hacia el Estado; esto claramente no es conocimiento, son un montón de libros que generan desconocimiento.

¹⁵ Restrepo aclara que, en vida, sólo apareció un libro como autor individual que recoge los textos publicados sobre el Thatcherismo y la Izquierda. Luego de su muerte, ha aparecido otro que habla de su trayectoria biográfica e intelectual (y del cual se espera que salgan uno o dos volúmenes más).

con otros, en horizontalidad. No usando a treinta estudiantes para que él saque su libro, eso no. Lo colaborativo y lo colectivo era su práctica intelectual. Los libros más hermosos de Hall como *Rituales de resistencia*,¹⁶ *Policing the crisis*,¹⁷ los escribe con otros, que es todo lo contrario a la práctica de apropiarse o hablar por otros.

Hall nunca fue un académico. Por eso voy a pedir disculpas hasta tres días después de muerto por academizarlo. Pero lo hago, por un lado, porque me parece que eso le molesta, le produce escozor, a mucha gente en la academia que olvidó que la academia puede ser otra cosa. Por otro lado, sí podemos decir que la academia es muy eurocentrista. Si queremos usar este concepto de la opción decolonial, es pura *colonialidad del saber*. Pero yo no estaría tan seguro en considerar lo popular como una exterioridad de la colonialidad del saber. En algunas cosas sí, pero en otras no tanto. Además, quisiera invitarlos a pensar: la universidad, en particular, está llena de gente y hay gente que se les cuela, se les cuelan un montón de negros, un montón de gente de América Latina y el Caribe, de barrios populares.

Entonces la universidad no hay que reducirla a estas autoridades que se creen a sí mismas: arrogantes, solemnes, bien peinados, de traje y corbata. Por eso, la universidad no se puede pensar en una absoluta exterioridad de lo popular porque, como decía, está llena de gente que se les cuela, muchas de ellas con las sensibilidades y existencias propias de los sectores populares, con los entramados y horizontes de sentido de lo popular. Obviamente esos siempre son un proletariado o un ejército de reserva para hacer cosas de abajo y las vidas de ellos no son “la academia”, por lo menos no sus sectores más privilegiados. Pero yo sí creo que esa escisión entre lo popular, por un lado, lo académico por el otro, lo eurocéntrico aquí y lo no eurocéntrico allá, habría que verlo más etnográficamente. Por ejemplo, en Santa Marta que es el Caribe colombiano, en la Universidad de Magdalena, que es pública, los estudiantes

¹⁶ Hall, Stuart y Jefferson, Tony (eds.) (2014). *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de Posguerra*. Madrid: Traficantes de Sueños.

¹⁷ Hall, Stuart; Critcher, Chas; Jefferson, Tony; Clarke, John y Roberts, Brian (1982). *Policing the crisis. Mugging, the state, and law and order*. London: Macmillan.

que se forman como antropólogos no son los mismos blanquitos de la Universidad de los Andes en el interior del país y con unas matrículas de cerca de cuatro mil dólares al semestre. Pero me parece que, en todo caso, hay que tomar a la universidad o la academia también situadamente.

P: En el sentido de pensar la academia, de pensar la universidad, ¿qué pasa que las ideas gramscianas no entran en la intelectualidad de la izquierda? Además, cuando parece que la derecha macrista en nuestro país, o en su momento la derecha de Thatcher, parecen haber leído a Gramsci minuciosamente.

Hall está lleno de este tipo de expresiones que le rompen a uno muchas certezas. Eso de decirle a la izquierda en Gran Bretaña que Thatcher entendía mejor a Gramsci que ellos, les está diciendo: ustedes ni siquiera saben leer a Gramsci. Hay muchas prácticas que se hacen en nombre de la izquierda que pareciera que desconocen los aportes más elementales de autores como Gramsci. Hall insistió en la urgencia de una lectura contextualizada y creativa de Gramsci para entender las coyunturas propias. Pero en el mismo sentido, podría decir que el día que nos “halleamos”,¹⁸ nos jodimos. Nos jodimos porque este personaje tiene una capacidad para movernos los términos en los que hemos edificado la política, en los que hemos edificado la teoría, en los que hemos edificado todo. Y eso es maravilloso.

Ahora yo creo que lo peor que podemos hacerle a Hall es producir unos estudios “halleanos”, como una escuela o una corriente, como los foucaultianos, por ejemplo. Cuando me lo imagino a Hall, me lo imagino riéndose, escuchando y conversando. No es un académico, no es Bourdieu que escribe todo alambicadamente perfecto. Hall era un conversador, uno que prefería no ser preciso pero estar en lo correcto. Lo que

¹⁸ Se refiere a la capacidad de pensar en los modos y términos de Hall.

importa no es el conocimiento florero, no es la nota al pie de página, eso no importa. El día que este mundo sea más “halleano” nos jodimos porque nos va tocar pensar en serio, contextualmente, y para hacer transformaciones que nos implican.

Y en esa línea, si queremos iniciar el camino de “hallearnos”, ¿por dónde es conveniente comenzar?

Hay un librito muy conocido en español, porque fue una de las primeras traducciones, que edita con Du Gay (2003) que se llama *Cuestiones de identidad cultural*.¹⁹ Bueno, por ahí no hay que empezar. Por ese capítulo “Introducción ¿Quién necesita identidad?”, que es precioso, por ahí no hay que empezar. Hay una entrevista que le hizo Miguel Mellino en el 2007, que aparece publicada en el 2011, que se llama *Cultura y poder*.²⁰ Creo que es una muy buena entrada para empezar a entenderlo.

Es una tarea importante empezar a traducir y hacer circular mucho a Hall, para que la gente pueda leerlo y conocerlo. Él siempre escribía para la gente, no era el Derrida que buscaba un lector hipercalificado, él quería que lo entendieran. **En ese sentido era gramsciano y entendía que parte importante de lo intelectual era conversar con la gente y que la gente lo entienda a uno, no porque uno le está enseñando sino porque uno está conectándose y conversando, moviéndolos y ellos también haciéndolo mover a uno.**²¹

Entonces sugeriría ese libro. Para qué van a leer comentaristas teniendo a Hall. ¡Teniendo a Hall para qué se va a poner a leer al profesor Restrepo! Uno escribe esas cosas porque las goza, pero no es para ahorrarle a nadie el placer y el transitar a un autor como Hall. Entonces diría, véanlo en la en la web, hay muchos videos en

¹⁹ Hall, Stuart y Du Gay, Paul. (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Ciudad de Buenos Aires: Amorrortu.

²⁰ Hall, Stuart y Mellino, Miguel. (2007). *La cultura y el poder. Conversaciones sobre estudios culturales*. Ciudad de Buenos Aires: Amorrortu.

²¹ El resaltado es nuestro. Nos interesa poner especial énfasis en esta afirmación ya que refuerza el sentido desde el que pensamos el encuentro con Restrepo, el Ciclo de “Conversaciones en Comunicación y Cultura” en el que se enmarca esta charla, así como el sentido de la posterior publicación de la entrevista.

Youtube. Los que saben inglés, escúchenlo en inglés, pero también se pueden ver algunos en castellano. Por ejemplo, hay una entrevista, en un programa de televisión argentina, que le hace Laclau a Hall.²²

Era un personaje que se dejaba entender, que quería que lo entendieran y que se sentía más a gusto con esos interlocutores que con los alambicados y solemnes académicos. Cuando dejó el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos, en 1979, pudo haberse ido para una de esas universidades prestigiosas, pero aceptó la invitación de la Open University, que es una universidad para adultos, y ahí se quedó el resto de su vida. Es una universidad donde la educación es muy distinta a Oxford y todas esas universidades “prestigiosas”. Y la gente que pasa por ahí, es gente con las urgencias y las trayectorias de los sectores populares, no los niños bien de esas universidades con renombre.

Como decía, Hall editó varios libros colectivamente y escribió capítulos donde se centra en explicar de forma muy pedagógica algunos conceptos o problemáticas que eran relevantes para el tipo de estudiantes de la Open University. Por ejemplo, tiene un capítulo explicando el concepto de representación, “El trabajo de la representación”,²³ o explicando la propuesta de Said en un texto que se titula “Occidente y el resto”,²⁴ todavía llevando más allá todo lo de la teoría poscolonial, explicándolo con fotografías, dibujos y ejercicios, porque era para la educación de adultos. Entonces, a mí me parece que a Hall se lo puede transitar por muchos lugares, sobre todo por esos textos que escribió para la Open University, pero no empiecen por “¿Quién necesita identidad?”, porque si ustedes empiezan por ahí se van a llevar una mala impresión de él. Van a creer que es un autor como otros, y definitivamente no lo es.

²² Cfr. <https://www.youtube.com/watch?v=sZiOV2bx8y8>, recuperado de internet el día 25 de julio de 2020.

²³ Hall, Stuart. (2010). El trabajo de la representación. En E. Restrepo, C. Walsh y V. Vich (eds.), *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (pp.447-482). Popayán/Lima/Quito: Envión Editores/IEP/Instituto Pensar/ Universidad Andina Simón Bolívar.

²⁴ Hall, Stuart (2013). *Occidente y el resto: discurso y poder*. En E. Restrepo y R. Soto Sulca (eds.), *Discurso y poder* (pp.49-113). Huancayo: Melgraphic.

P: ¿Los discursos que hablan de diversidad cultural, de multiculturalismo, de interculturalidad, de pluriculturalidad, también estarían dentro de lo que se denominan discursos moralizantes?

Creo que no lo son en sí mismos. O sea, no tienen que ser discursos moralizantes, pero como están operando en el grueso de esas elaboraciones, lo son. En la práctica cuando vos dicotomizás el mundo, cuando vos definís que hay unos malos y unos buenos y los malos son malos en sí y solo malos, y los buenos son buenos y solo buenos; cuando además sabés de qué lado estás, sabés que estás del lado de los buenos y por eso dormís bien por la noche, eso es discurso moralizante que sirve para conciliar el sueño y para ganarse palmaditas en la espalda en los cocteles y eventos académicos u oenegeros en hoteles cinco estrellas.

Hall mismo defiende lo que llama la cuestión multicultural y lo trabaja de una manera muy interesante con la noción de diáspora. Hace una relevante distinción entre multiculturalidad y multiculturalismos, mostrando cómo la multiculturalidad es un hecho histórico-social mientras que los multiculturalismos deben ser entendidos más adecuadamente como las políticas que se articulan en torno al hecho de la diferencia cultural. Hall defiende un multiculturalismo que cuestione las ideas conservadoras de nación que asumen las diferencias culturales asociadas a los migrantes de las antiguas colonias como impurezas que hay que extirpar en la Gran Bretaña que se imagina nostálgica por el imperio, que es encarnada por ese proyecto thatcherista de apelar al sentido común a través del “volvamos a ser grandes”. Hall, incluso, retoma a Gramsci para su abordaje de la etnicidad, y de ninguna manera reproduce una lectura ingenua de la diferencia. Al contrario, como en muchos otros aspectos de su vida intelectual y política, Hall operó desde el principio gramsciano del “pesimismo del intelecto, optimismo de la voluntad”.²⁵

²⁵ Cfr. Hall, Stuart (2010b). Antiguas y nuevas etnicidades. En E. Restrepo, C. Walsh y V. Vich (ed.), *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (pp.315-336). Popayán/Lima/Quito: Envión Editores/IEP/Instituto Pensar/ Universidad Andina Simón Bolívar.

P: ¿Cómo ves el hecho de que intelectuales y académicos de las ciencias sociales y las humanidades ocupen puestos de gobierno? Podemos mencionar como ejemplo a Alejandro Grimson.

De entrada quiero decir esto: Alejandro auténticamente piensa y hace, porque algunos piensan y se quedan pensando. Él no solamente piensa sino que hace, lo que implica hacer política. Asumir la política en el sentido más restringido de la palabra tomándose en serio el pensamiento, lo intelectual y lo académico. Siento que Alejandro tiene una apuesta de poner la teoría en la calle, en las oficinas del Estado, en los ministerios, en definitiva su apuesta sería poner la teoría en la política. No tengo el coraje de hacerlo como lo hace él, pero puedo valorar y puedo vislumbrar lo que eso implica.

Mencionabas que los estudios culturales tienen esta cuestión de lo visceral, del desacomodo como móvil para escribir, entonces, ¿cómo se hace para traducir ese desacomodo en un trabajo de investigación que aporte a la construcción de conocimiento?

Siendo uno. Dejar de hacer lo que otros esperan que uno haga y ser más uno. Ser más coherente con uno mismo. Si uno es alguien que tiene ciertos rasgos de carácter y ciertas formas de ser y de sentir y de sufrir, que eso se traduzca en lo que uno está haciendo en la investigación. Incluso en cómo habla, en cómo se relaciona, en qué dice y en cómo lo dice. Dejarse salir, dejarse ser, así no le guste a otra gente, porque es que ahí es donde está la transparencia y la honestidad para engancharse con otra gente. Así de sencillo y así de complicado, porque estamos llenos de muchos miedos y miedos de nosotros con nosotros mismos.

Eduardo nos parece un gran cierre y de ninguna manera es una clausura. Es un lujo poder contar con vos y nos gustaría que en algún momento puedas venir a estos lugares.

Espero que sí, de verdad. Conversar es un lujo, es un lujo conversar con todos ustedes. Eso nos ayuda a pensar.